AÑO XV. — Nº 695.

EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 12 DE 1946



ESPIGADORA DEL ARROZAL

La paulatina transformación de alguna de nuestras regiones en campos de agricultura va creando, con la nueva riqueza, elementos de poesía que en todos los tiempos han traducido en imágenes la significación de la cosecha, simbolizándola en la belleza femenina. — (Fotografía de Eladio Lamas).



Cuadrillas de braceros con la hoz sustituyen la falta de cosechadoras mecánicas.



Agobiados bajo el peso de las espigas granadas, los arrozales brindan muy generosa retribución al trabajo.



Construir una parva de arroz también tiene su ciencia, para que el grano quede a cubierto de las lluvias.



Una hermosa "arrocera de l... se entusiasma también con abundante cosecha que retrib... a razón de uno por treinta.

ARROZALES DE TACUAREMBO

El Agro nacional ha visto acrecentado su patrimonio industrial con los grandes plantíos de arroz que se están realizando en forma intensa, en aquella zona norteña.

Mediante una sencilla obra de ingeniería construida sobre la costa del caudaloso Tacuarembó Grande se han recuperado, evitando las inundaciones, muchos miles de hectáreas de naturaleza palustre, antes desvalorizadas por su inadaptación para la ganadería, única industria conocida en el lugar. Esos bañados se cotizaban en venta hasta en diez pesos por hectárea, ahora ya valen esa misma suma en arrendamiento anual! Por la sencilla razón de que no se les había dado la aplicación para lo cual son naturalmente aptos.

Con la cosecha de este año se ha comprobado el extraordinario rendimiento de aquel virgen sub-suelo de aluvión, con resultados que han sorprendido hasta a los expertos en el cultivo del arroz, quedando por lo tanto incorporada ya en definitiva una cuantiosa producción agrícola que enriquecerá a una vasta zona de la República. Se cita el caso de una plantación de cuatrocientas hectáreas que ha producido en la actual cosecha, 45.000 bolsas de arroz.

Allí donde existían estancias empobrecidas por la falta de pasturas finas y las epidemias propias del exceso de agua para el ganado, se están levantando en forma improvisada y con el apresuramiento del caso, verdaderos pueblos de trabajadores bien remunerados, que sustituirán a los llamados "pueblos de ratas". En esta forma racional,



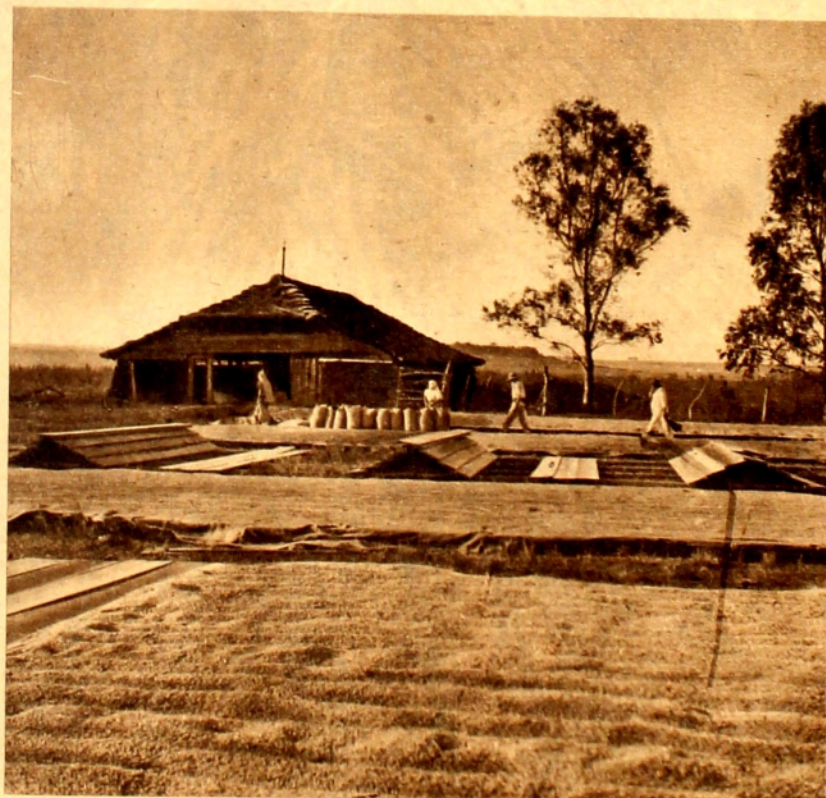
Entre el arrozal quedan profundas lagunas pobladas de juncos y camalotes, que una vez cercadas, son utilizadas para la cría de nutrias en cautividad.



Este primitivo medio de transporte, la "rastra", aun debe ser utilizado en los arrozales debido a la naturaleza palustre del terreno.



Por la mañana, las telas de araña forman maravillosos ñandutís con las gotas de rocío.



A falta de secadores a vapor, el arroz antes de ser embolsado es extendido al sol, para evitar el "ardido".



Como una voz nueva para aquellas latitudes, el ronquido del tractor resuena, tanto en la trilla como en los surcos.



No menos de trescientos braceros trabajaban, distribuídos en cuadrillas, en una arrocera del Rincón de la Laguna, donde antes existía una estancia con 3 ó 4 peones.



Grandes montones de paja ya trillada, bordean los extensos campos de arroz.

creando trabajo, es la mejor solución para ese grave problema social del medio rural. Porque nuestros obreros campesinos se adaptan rápidamente a las nuevas tareas y, bien nutridos, rinden tanto en su labor como los mejores braceros. Los hijos de Martín Fierro se apean del caballo para apegarse a la tierra, que ahora les resulta más generosa en su promisoria fecundidad.

Por las notas gráficas el lector podrá tener una idea de la inmensa riqueza agrícola que ahora ya es una palpable realidad para Tacuarembó y puede considerarse que aún se está en principio, porque casi todas las márgenes llanas de nuestros ríos y arroyos resultan perfectamente aptas para el cultivo del arroz, mediante el agua dirigida. Por lo pronto en la zona reseñada se están invirtiendo ingentes capitales en el cultivo de esta gramínea de fruto oval altamente alimenticio, asegurando en un futuro cercano para el Uruguay un puesto destacado como país productor y exportador de arroz. Además estos cultivos traen derivado como complemento, el desarrollo de otras industrias de granja, como ser la cría de aves, cerdos, nutrias, etc., ya que el subproducto o residuos permiten su transformación en carne y pieles. Especialmente en la cría intensiva de ese valioso roedor acuático que en estado silvestre es considerado un enemigo natural del arrozal.

Ahora sólo es necesario que el Estado coopere en el fomento de esta gran industria agrícola de tan inmenso porvenir para la economía nacional, facilitando su inmediato desarrollo, que en este caso concreto consiste en la pronta terminación de la carretera central que une a la ciudad de Tacuarembó con la capital y con especial urgencia la carretera de construcción muy atrasada (ruta Nº 26) desde aquella ciudad hasta el Paso del Borracho en el mismo departamento, para el fácil y económico transporte de esas grandes cantidades de grano en bruto para su elaboración, consumo y exportación.

Eladio LAMAS.

(Fotos del autor).



Una toma de agua mediante un canal sobre el río Tacuarembó Grande, que aparece en el fondo de la nota.

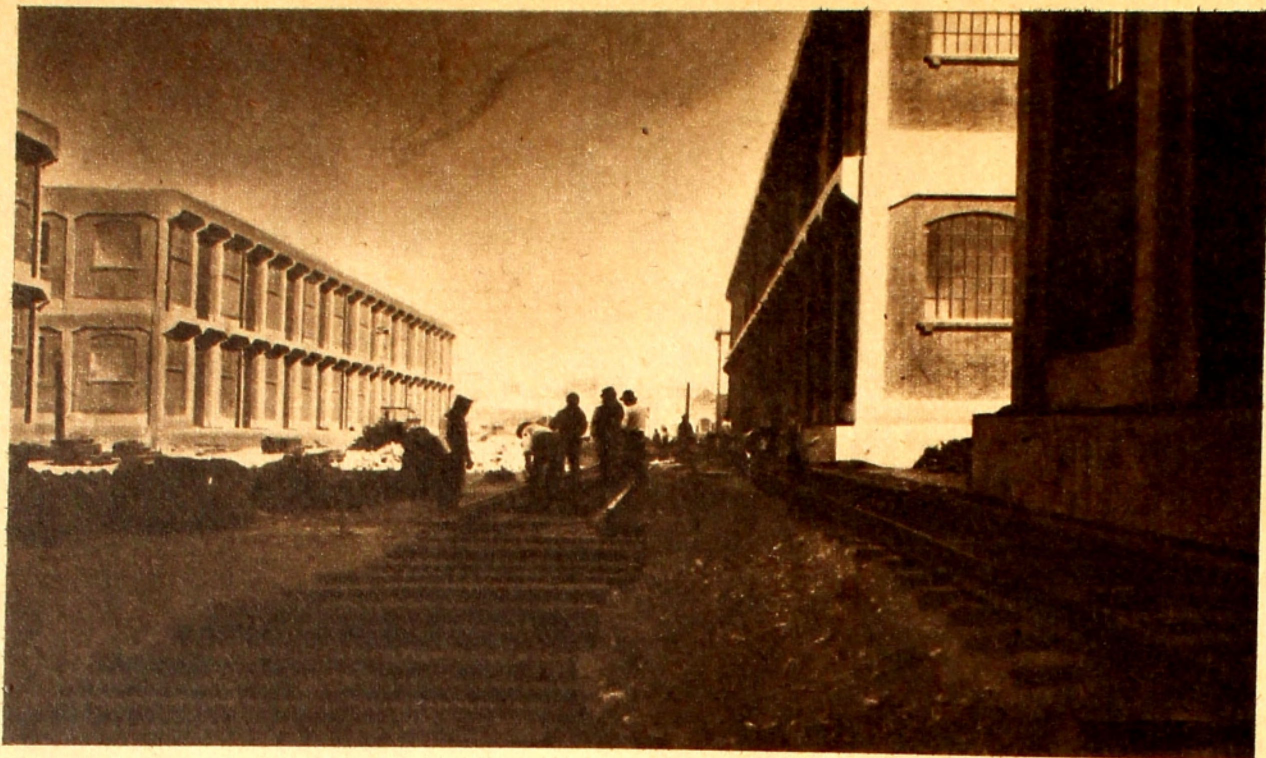


El muro de contención con centenares de metros de longitud, evitará el desborde del río hacia los cultivos de arroz, sobre terrenos inundables.



En centenares de pequeñas parvas, el arroz se orea esperando el turno para ser trillado, quedando entretanto a cubierto contra las inclemencias del tiempo.

HOMENAJE AL INGENIERO BAUTISTA LASGOITY

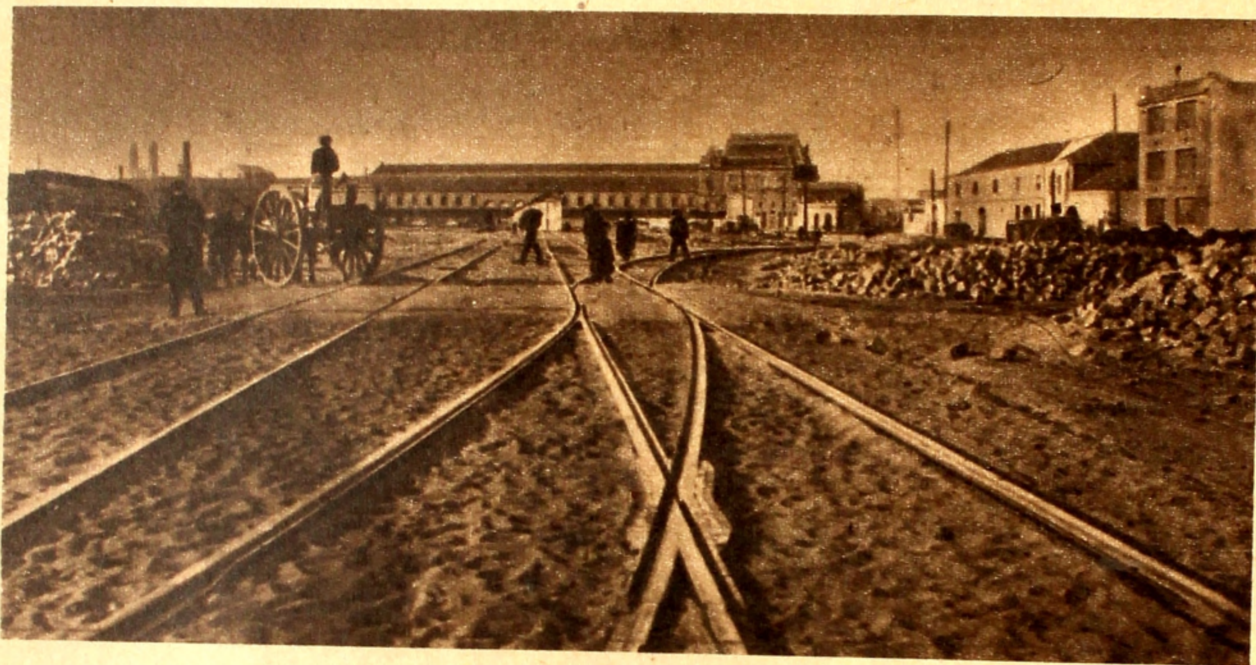


Colocación de las vías férreas entre los depósitos 6, 7, 8, 9.

LA Administración Nacional del Puerto acaba de rendir homenaje a uno de sus ex-colaboradores, el Ingeniero Don Bautista Lasgoity, colocando una placa de bronce en el edificio de la Estación de Transformación, que perpetuará la memoria del distinguido ciudadano.

El Ingeniero Lasgoity obtuvo el título en nuestra Facultad de Ingeniería. Su brillante escolaridad fué el motivo por el cual se le concedió una bolsa de viaje para perfeccionar los estudios en Europa.

Vuelto al país después de haberse graduado en el Instituto Electrotécnico de Montefiori, donde cursó sus estudios con destacadísima actuación, el distinguido Ingeniero Don Eduardo García de Zúñiga, capacitado Jefe de la Oficina Técnica del Puerto, lo llevó a formar parte del grupo de Ingenieros que actuaban en dicha oficina. Poco tiempo fué necesario para que el Ingeniero de Zúñiga pudiera comprobar su acierto al elegir al Ingeniero Lasgoity como colaborador en las difíciles tareas a su cargo.



Colocación de las vías férreas mirando hacia la Estación del F. C. Central.

Grande y fecunda fué la labor realizada en el Puerto por el Ingeniero Lasgoity y para dar una ligera reseña de esa obra nada mejor que transcribir algunos párrafos del discurso pronunciado por el actual Director de la Oficina Técnica del Puerto, el Ingeniero Don Santiago Michelini.

"Llamado a formar parte del Consejo de Administración del Puerto por el ilustrado y querido colega, el Ing. don Eduardo García de Zúñiga, que supo aquilatar sus valores, colaboró muy eficazmente en los proyectos de superestructura del Puerto, siendo autor de uno de ellos, entre otros, el muy importante sobre ampliación del Puerto de Montevideo, en que se prevé la ubicación del Mercado de Frutos, Dique de Carena, Muelle de Pescadores, y Muelles C al G, terraplenando cerca de 180 hectáreas de la Bahía, previendo dragados a 12 metros, proyectando el ferrocarril y rambla de circunvalación, etc. Estudió y planeó todo el sistema mecánico y eléctrico hoy en funcionamiento con excelente resultado.

"El Ing. Lasgoity intervino directamente en las discusiones producidas para la adopción de tipos definitivos de grúas para el Puerto. Mientras altas autoridades como el Ing. Adolfo Guerard, sostenían que debían ser accionadas hidráulicamente, como en ese entonces funcionaban las grúas del Puerto de Buenos Aires, el Ing. Lasgoity sostuvo audazmente la electrificación de las Usinas; y si bien ahora este asunto no es una novedad, en aquella época constituía una idea avanzada...

....

"Para dotar de energía a los elementos portuarios, colaboró activamente con la Usina Eléctrica de Montevideo en el proyecto de Central de Transformación, donde ahora se ha colocado esta placa y también en el tendido de las líneas alimentadoras. En esta circunstancia tuvo que discutir y triunfó su idea que fué la



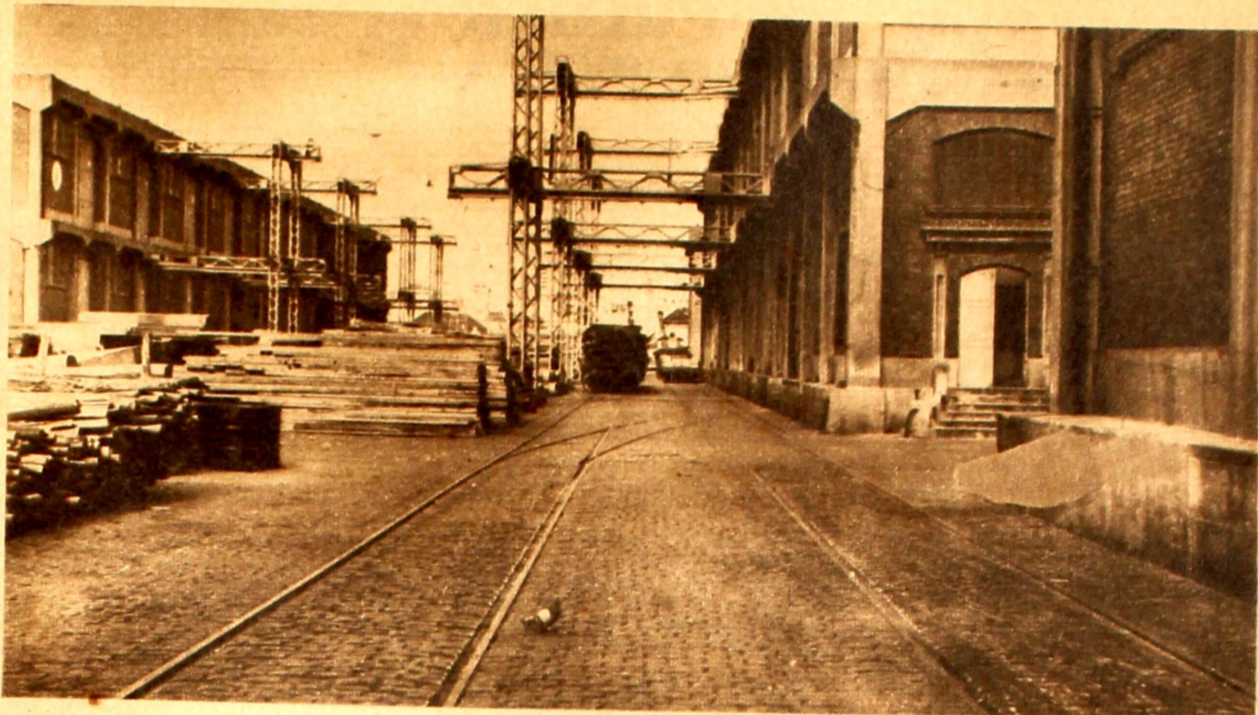
Estado del Puerto de Montevideo cuando se colocaban las vías entre los depósitos 5 y 6.



Otro aspecto de los muelles cuando se colocaban las vías férreas.



Ingeniero don Bautista Lasgoity.



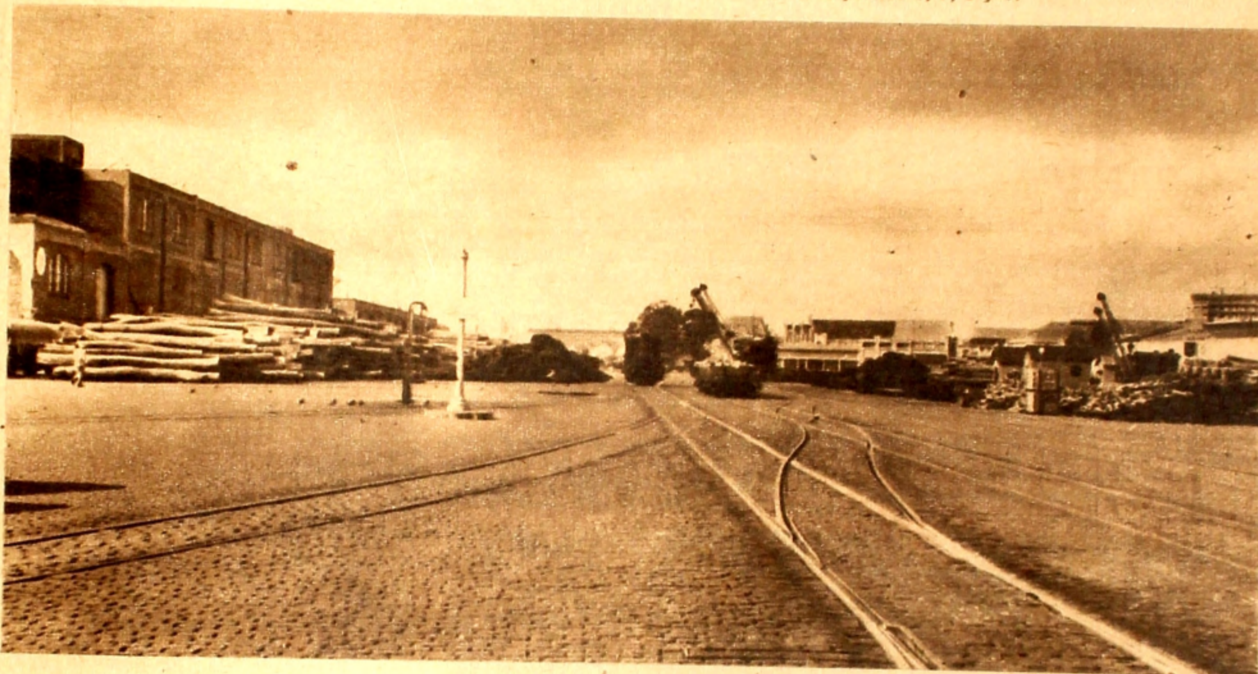
Estado actual de las vías férreas y grúas eléctricas entre los depósitos 6, 7, 8 y 9.

que se llevó a cabo, en vez de otras opiniones autorizadas que existían al respecto.

"Más tarde propuso la instalación de transportadores eléctricos para los depósitos 6, 7, 8, y 9, manifestando su capacidad con los dispositivos mecánicos de elevación y transporte destinados a acelerar los trabajos de explotación portuaria, disminuyendo su costo".

Durante la segunda Presidencia del señor José Batlle y Ordoñez que conocía la brillante actuación universitaria y la desarrollada en el Puerto por el Ing. Lasgoity lo llevó a ocupar la Presidencia del Directorio de las Usinas Eléctricas del Estado. Fué en este organismo donde el destacado técnico dió muestras de sus extraordinarias condiciones de administrador. Sus conocimientos profundos en materia de electricidad, hombre de gran carácter unido a una gran capacidad de trabajo, llevó a la Institución a un grado de prosperidad capaz de rivalizar con la que pudiera darle la más escrupulosa administración privada.

Por razones de moral administrativa y ética profesional se alejó de ese elevado cargo durante la Presidencia del Dr. Viera. Durante algunos años dedicó sus actividades a la industria privada siendo luego llevado por el Consejo Nacional de Administración a la Presidencia del Directorio de los Ferrocarriles y Tranvías del Estado. Actuó con eficiencia en dicho organismo reorganizando los servicios Técnicos y Administrativos y por su iniciativa se llevó a cabo la supresión total del servicio de Tranvías de tracción a sangre de la Ciudad y la electrificación de la línea a Santiago Vázquez. Producido el golpe de Estado del año 1933, se mantuvo fiel a sus principios democráticos, circunstancia por la cual fué alejado del cargo que ocupaba.



Las vías en su estado actual, año 1946.

Actuó en la docencia dictando por más de 20 años, la Cátedra de Electrotécnica en la Facultad de Ingeniería, en donde por la profundidad de sus conocimientos en dicha materia y la claridad de sus exposiciones lo sindicaron como a uno de los más brillantes Profesores de nuestra Facultad. Durante su permanencia en la Cátedra y bajo su dirección se instaló el Laboratorio Experimental de Electrotécnica.

Planeó en colaboración con un grupo de distinguidos profesionales la instalación de los teléfonos automáticos, actualmente en servicio en nuestra ciudad. Escribió largamente sobre temas de su especialización y en sus últimos años hizo conjuntamente con otros ingenieros nacionales, la crítica del Estudio Económico y Financiero de las Obras Hidroeléctricas del Río Negro, llegando a conclusiones que los hechos han confirmado.

A los 54 años de edad falleció en Montevideo en setiembre de 1939 después de haber puesto al servicio del país, su inteligencia, su gran capacidad de trabajo y toda su hombría de bien.

Juan B. MAGLIA.

(Fotografías de Eduardo Lukasiewicz y Antonio Mouret Gómez).



Las vías y el material eléctrico en su estado actual.

HOJEANDO LA PRIMER GUIA DE LA REPUBLICA

MIENTRAS dos hombres de empresa, el médico italiano Esteban Wonner y el periodista compatriota Juan E. Horne, no sacaron a la calle su "Guía de Montevideo, con algunos pormenores sobre el Estado Oriental del Uruguay", no se conoció en el país publicación alguna de naturaleza tan útil.

Hasta entonces, mediados de 1859, era necesario contentarse con la "Guía de Forasteros" que incluían los almanaques populares de cierta importancia, como el de la Imprenta Uruguayana, por ejemplo, alternando con el Lenguaje de las Flores y los versos de nuestros vates principiantes.

La Guía de Horne y Wonner, muy otra cosa, significó un real adelanto en la evolución civilizada, pues sobre responder a un bien trazado plan, la tarea habíase llevado a término con inteligencia y con atención minuciosa, según lo certifica una fe de erratas y de mudanzas que se sucedieron durante la impresión, y una litografía, página añadida a último momento.

Juzgando por sus palabras los compiladores hubieron de vencer inconvenientes que ahora resultan inverosímiles.

La tarea —dicen en su Advertencia— nos ha sido dispendiosa y molesta, *sobre todo* (mio el subrayado) *por falta de imprentas donde imprimir la obra con expedición y limpieza.*

Los talleres tipográficos montevideanos de donde habían salido verdaderas preciosidades en los días de la Defensa e impreso las planas impecables del Comercio del Plata... ¿qué se habían hecho?

⁂

La Guía que consta de 163 páginas acompañadas de un plano de la ciudad grabado en los oficinas de Wiegeland, si hoy no constituye una verdadera rareza bibliográfica no es libro con quien haya de toparse así nomás.

La redacción, estando el título que Wonner se adjudicaba, debió correr por cuenta suya, y el propósito de los compiladores asociados era "seguir su publicación todos los años, a cuyo efecto se acautelaron" completamente para impedir que se les usurpuran los derechos de propiedad.

Prometían una segunda publicación para el año 1860 pero no apareció, que yo sepa.

Es curioso notar que al pie de la Advertencia, suscrita por ambos autores y rubricada a mano por Wonner, se lea Montevideo, mayo de 1859 y en la página final, bajo el apellido manuscrito del mismo dice Buenos Aires, 19 de mayo de 1859.

La obra está dividida en tres partes, cada una con foliatura independiente, comprendiendo la primera lo relativo a gobierno y administración nacional y departamental; la segunda al comercio y la tercera que abarca leyes, decretos y reglamentos vigentes, concluye con un índice de personas nombradas residentes en Montevideo con sus respectivos domicilios.

⁂

Una recorrida a las páginas del curioso libro da perfecta idea de lo que debía ser Montevideo en la presidencia de Pereira, a la vez que embarga el ánimo pensar cómo ha progresado asombrosamente el país y su capital en el curso de noventa años.

En aquellos revueltos lustros de mitad del siglo pasado los departamento de la República eran nada más que trece: Montevideo, Maldonado, Canelones, San José, Colonia, Soriano, Paysandú, Cerro Largo, Salto, Tacuarembó, Minas y Maldonado.

Las ciudades llegaban a cuatro: Montevideo, Colonia, San José y Maldonado, si bien se hace notar —entre paréntesis— que "El pueblo del Salto aunque no esté declarado oficialmente ciudad, es más importante que las tres últimas recién nombradas".

Existían 20 villas: Soriano, San Salvador, Paysandú, Guadalupe, San Carlos, San Juan Bautista, Minas, Mercedes, Melo, Rocha, Belén, Florida, Rosario, Durazno, San Fructuoso, Cerro de Montevideo, Victoria, Unión y Artigas de Cerro Largo.

Los pueblos sumaban 13, llamados Real de San Carlos, Santa Teresa, Pando, Piedras, Porongos, Carmelo, Salto, Nueva Palmira, Constitución, Cuareim (San Eugenio), Treinta y Tres, Santa Rosa (Bella Unión) y Sarandí.

Calculábase la población de la República aproximadamente en 230.000 habitantes.

Como la Unión se consideraba una villa aparte, y con motivo pues era tan sólo una población próxima a la Capital, el radio de la Guía, que no iba más allá del límite de Vieja y Nueva Ciudad, excluía la histórica Restauración, evocada por el Dr. Bonavita en prosas ejemplares...

El Cordón y la Aguada eran suburbios y sólo se los halla mencionados apenas: al hablar de las panaderías de Guichot en las Tres Cruces y de José Rivas en la Aguada. Se dice, además, que en esta misma localidad, igual que en el Cordón, existen sendas boticas.

Las escuelas primarias públicas del Estado se reducían a siete: dos en la Aguada, la de Doña Irene Martínez y la de D. José Garrondos, en el Cordón, la de Doña Bernabela J. de España y la de D. Juan José Muñoz y dos en la Unión, la de Doña Ana R. de Bianqui y la de D. Juan Manuel Bonifaz, y una en el Cerro, abierta a principios de 1859.

Existían en cambio 36 escuelas privadas, comprendidos el Colegio de señoritas —pupilaje entero— de las hermanas Salesas funcionante en el único convento que existía en la capital —único entonces y único hasta hoy— en la esquina de las calles Canelones e Ibicuy.

Los Franciscanos dirigían una escuela primaria de niños en la antigua Casa de los Ejercicios — Sarandí casi Maciel.

En la parte segunda de la Guía, que corresponde a Bancos, Sociedades y Empresas, sólo hallamos como subsistentes el Banco Comercial y la Compañía del Gas.

En 1859, se mencionan tres casas bancarias, el Banco Comercial, autorizado por ley de 12 de julio 1857, el Banco Mauá y Cía., en actividad desde el 1º de setiembre del mismo año, y el Banco del Salto, cuya sede estaba en la Villa del mismo nombre y databa del 17 de julio del 58. Todos eran bancos emisores de papel moneda.

Hasta no hace mucho podía citarse la Sociedad del Teatro Solís, cuya presidencia el año 59 correspondía al Dr. Florentino Castellano.

Dos sociedades de seguros, ambas extranjeras, monopolizaban la plaza.

Una era española, denominada La Tutelar de socorros mutuos sobre la vida, cuya casa matriz asentaba en Madrid, siendo gerente de la inspección general en el Uruguay José Uhagon.

La otra, chilena, tenía por nombre El Porvenir de las Familias y estaba organizada formalmente en el país con un directorio local funcionante en Montevideo, donde figuraban personalidades de la política y del comercio.

En Salto, Paysandú, Mercedes y San José, habían asimismo banqueros y sub-directores de la localidad.

En el Porvenir, tenía parte principal, nuestro compatriota José Carrieta, hombre de negocios de gran iniciativa, residente desde tiempo en Santiago de Chile.

De las varias empresas de navegación que se ven nombradas, incluida la Compañía Salteña, sólo sobrevive la Mala Real Inglesa, cuyo agente era Francisco Susini, y tenía el escritorio en la calle Colón 25.

El servicio con Europa, aún no era directo. La carrera iniciábase en Southampton, con escalas en Lisboa, San Vicente de Cabo Verde, Pernambuco, Bahía, Río Janeiro, como primera etapa de viaje. Desde este último puerto tomaba servicio —trasbordando pasaje y correspondencia— el vapor Camila, para completar la carrera al Río de la Plata, Montevideo y Buenos Aires. El Wersey, moderno vapor de 1.200 toneladas, reemplazó al Camila.

Los paquetes partiendo de Inglaterra el 9 de cada mes llegaban a Montevideo del 12 al 13 del mes siguiente para, en los últimos, regresar de proa a Janeiro donde esperaba la nave que cruzaría el Atlántico.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA

GUIA

DE

MONTEVIDEO,

CON ALGUNOS PORMENORES SOBRE EL

ESTADO ORIENTAL DEL URUGUAY,

COMPILADA

por

D. J. E. Horne, y D. E. Wonner.

AÑO PRIMERO.

1859.





Buenos Ayres y Montevideo.

Toda reproduccion de esta Guia, será perseguida con arreglo á las prescripciones de la ley.

Carátula de la "Guía de Montevideo", aparecida en el año 1859, primera publicación de esta índole en el Uruguay.

LETRAS COLOMBIANAS

BAGATELA SOBRE LA INFANCIA

LOS niños jugaban sobre la fina y rubia arena de la playa. Desde el sitio en donde me encontraba veía sus gráciles siluetas, casi desnudas, proyectadas contra la brillante línea del agua. Me llegaba, confuso, el rumor de sus palabras y de sus risas. No podía discernir el sentido de las frases y de las exclamaciones, pero intuía en esa vaga música verbal el oculto sentido, la alegría de vivir, de existir, de correr bajo el sol, sobre la dorada superficie de una playa, en una mañana de inmaculadas claridades. Yo pensaba: qué delicia volver a ser niño, pero con la conciencia plena de serlo, de saber que se es niño. ¿Pero es exacta la teoría de los hombres según la cual resultaría inobjetablemente adscrita a la infancia una especial sensación de felicidad? He ahí un grave misterio, uno de los muchos misterios de la existencia humana, cuya clave no se conoce. "Yo fuí un niño pobre y feliz", afirma un testimonio. "Yo fuí un niño triste, desolado y melancólico", afirma otro. "Si me fuera dable volver a vivir, jamás tornaría a ser niño", enuncia otro. La serie de los testimonios contradictorios no concluye. André Gide y Rousseau declaran para su propia infancia un insondable abismo de pequeñas monstruosidades. Amiel denuncia la terrible obsesión de la timidez, prematuramente descubierta por su capacidad introspectiva desde los primeros años de la vida. Proust, la morbosa angustia de su corazón, de todos sus sentidos, ante la posibilidad de que una sola noche siquiera falle el beso materno, viático de amor, insustituíble para el viaje del sueño. Stendhal, el horror, la repugnancia fisiológica de que el padre, odiado con toda la fuerza del alma infantil, lo tome en sus brazos y le acaricie las mejillas...

No existe, pues, una norma, un camino para llegar a la verdad sobre la supuesta o auténtica felicidad de los niños. Acaso son menos felices de lo que suponen los adultos y de lo que aconseja la pedagogía que deben serlo. Y, tal vez, menos infortunados, también, de lo que se ha considerado siempre que son los humillados y ofendidos. En el curso de la existencia, los hombres olvidamos cómo fué la infancia. Y cuando nos llega la prueba de tenerla frente a nosotros mismos en el cambiante espejo de los hijos, nos hallamos desprovistos de toda medida, de toda experiencia, y nos vemos obligados a inventar una arbitraria e ilógica justicia para juzgar los actos, las reacciones, la maravillosa oposición del alma infantil a dejarse conquistar, colonizar y sujetar por el criterio de los mayores.

De la incancelable y tácita querella entre la infancia y la madurez paternal sale deformado el adolescente. Es decir, sometida su vida a un proceso de comprensión, determinado por las ideas, los hábitos, las formas especiales de la existencia social que se han hecho gravitar sobre las almas en formación. Se dirá que ello debe ocurrir así incuestionablemente y que si ocurriese de otra suerte, el mundo de los humanos sería poco menos que un intolerable caos. Lo es de todos modos, pero sin duda, y desde un punto de vista que toca con el orden de las sociedades, la cuestión se resuelve en favor de la tiranía de los mayores sobre los menores, de los padres sobre los hijos, de la vejez sobre la infancia.

Empero, no podrá negarse que en dicho proceso, los errores, las inútiles crueldades, las equivocaciones irreparables, abundan más, mucho más que los aciertos. El alma infantil es un instrumento muy difícil de pulsar con mano diestra. Qué torpeza y qué rusticidad de salvajes acusan los hombres ante el espectáculo de la infancia. El niño ve el mundo físico y, desde luego, el llamado mundo moral, bajo otra luz, con otras dimensiones, con un misterio y mágico criterio que los hombres no entienden. La absoluta perplejidad ante las cosas, que va llenando su vida de secretas resonancias para las cuales somos sordos, nos produce una incoercible desazón. ¿Qué estará viendo ese niño en la gota de agua, viajera sobre el esquife de una hoja? Está viendo el mundo, el mundo todo en su maravillosa complejidad: los continentes, los océanos, los paisajes de nieve, las colinas de inmarcesible verdor. Eso suponemos. Pero el mundo que adivinan los ojos infantiles a través de la gota de agua no es, no se parece al mundo de los adultos, a este mundo de exactos límites geográficos, determinado y acotado por los cartógrafos, ensangrentado por los tiranos, hollado por la planta del hombre, martirizado por las máquinas de destrucción. Es un mundo que pertenece al sistema planetario del "surrealismo" infantil, más cerca no de los sueños que de la tosca realidad de la tierra, próximo o tal vez gemelo del prodigioso cosmos de papel de Walt Disney, o de ese fabuloso mundo de azogue y de cristal que "Alicia" descubría en el fondo de los espejos.

Lo mejor de la infancia es la arbitrariedad, la inefable, la poética arbitrariedad del juicio para entender la vida y para apreciar las cosas y para comportarse en el mundo. Por desdicha, esa arbitrariedad no es bien comprendida ni valorada. Las leyes de los mayores establecen una lógica correcta, pero terrible, con la cual el niño se encuentra en desacuerdo sistemático, naturalmente. El caudal de los conflictos menos espectaculares, pero más hondos y dolorosos en la primera época de la vida, fluye de esa desacomodación inexorable entre el mundo de los mayores y el mundo de los niños. No es esto un enjuiciamiento contra la disciplina razonable. Pero toda infancia está llena de pequeños dramas crueles, basados en la importancia del alma adulta para entender el significado, la importancia eventualmente decisiva con que para un niño se presenta determinada cuestión, calificada de insustancial y vana y desdeñable por las gentes mayores. Toda la soterrada fuerza dramática del "David Copperfield" de Dickens, radica en la demostración objetiva de ese conflicto. En la novela de Dostoyevsky, "Un adolescente", el problema planteado no es precisamente el de la infancia, pero en el alma del atormentado protagonista hay una prolongación psicológica de las reacciones típicas de la edad infantil, y por eso, precisamente, el caso se torna más enigmático y agobiador.

En la vasta comedia de los sentimientos y de las pasiones, la infancia representa la única certeza de sinceridad. Nos hacemos hombres, nos hacemos viejos, maduramos principal casi exclusivamente para mentir, para disimular, para fingir acerca del amor, de la amistad, del aprecio. Sobre ninguna de tales categorías morales conoce la infancia el recurso de la hipocresía. Los niños aman y detestan integral y hondamente, con diáfana lealtad. Confiesan su desamor por una cosa o por una persona, con esplendorosa claridad, sin agregar vanas razones al mandato interior que los fuerza a declarar su pueril abominación. Afirman de la misma manera, su prodigiosa ternura por una persona o un juguete, por un desaprovechado trozo de madera, por un inservible artefacto, resto de un naufragio de cosas domésticas, por un perro de ojos tristes y de estampa maltrecha, por un gato envejecido y cojo, por una piedrecilla minúscula cuyos hostiles bordes se han ido suavizando al roce de las caricias entre las manos incansables. Los niños aman el viento y la lluvia, la tierra mojada, el agua que brota y salta en los estanques públicos, el sol y el cielo, la verba, los árboles, la luz, los colores, todo el universo real y todo el universo irreal de sus sueños.

Pero no tendría suficiente gracia cautivadora que amaran todo esto y mucho más, si no proclamaran ese amor con las más sencillas y eficaces palabras que jamás se hayan oído de labios humanos. Escuchad un momento, con cándido desinterés, cualquiera narración infantil sobre el mundo y las cosas que lo pueblan y los hechos que en ese mundo ve la extraordinaria óptica de los niños. Qué portentoso poder genético alimentan las palabras infantiles en la descripción verbal de las cosas! Tal vez en el orden de la poesía inmortal sólo encontraréis algo parecido en los relatos de "La Odisea", en los cuales hay una aleación, una conjunción milagrosa de la verdad y del sueño, del elemento mágico y de la exacta realidad.

Sobre la playa va cayendo, implacable, el sol del verano. Ahora recuerdo que estas divagaciones han entretenido en otro tiempo mi espíritu, mientras seguía con los ojos el juego de unos niños, frente al mar. Ese mar era el mar Mediterráneo, la ruta azul de Ulises; el líquido espejo por donde corrían sus aventuras los fenicios y los galos, y los romanos y los griegos, y las gentes del Asia. Toda la historia del mundo ha pasado, a fin de cuentas, por esa ondulada y musical corriente de agua que humedece con mil invisibles lenguas de sal y de espuma el pequeño torso desnudo de los niños. Toda la historia del mundo ha pasado por aquí y ha ido entregando su secreto. ¿Pero este esquivo secreto de la infancia, la clave última de la alegría y del dolor de esa edad, quién ha podido descifrarla?

Hernando TELLEZ.



Dibujo de Ignacio Gómez Jaramillo.

SOCIALES



BODA LLANTADA - FABINI. — Los novios después de realizada la ceremonia nupcial, en la residencia de los esposos Fabini - Arquin.



"Atardecer". — Oleo de Zoma Baitler.



Salón Municipal de Otoño

EN los primeros días de la próxima semana, se inaugura un nuevo Salón Municipal de Artes Plásticas. Hemos recorrido las amplias galerías del Subte, y apreciado un conjunto de obras, que representan con dignidad la labor meritoria de nuestros artistas. Como todos los años, el Salón está sujeto a la escala de valores, que va desde la calidad pictórica, la interpretación plástica, hasta lo puramente imitativo. Pero en general, el aspecto del nuevo Salón, conserva una unidad que lo hace, gracias a la buena distribución en la ubicación de los lienzos, sobrio, y a la vez variado. La variedad radica en las tendencias diversas, ya que todavía, en nuestras exposiciones, faltan los cuadros de composición, y el culto del tema, pero nuestros jóvenes pintores, se abocan a un estudio serio, y ello dará más adelante su concreto resultado, que se adelanta ya en motivos de paisajes, estudios, retratos, y naturalezas muertas. Desde luego que nuestro criterio en cuanto a pintura, no desprecia los valores plásticos y técnicos, para dar lugar en primer término al tema, pero es lo cierto que unidas ambas cosas, se estaría ya ante artistas que buscan su meta de consagración. Lo que más se ha logrado en este aspecto, ha sido en el paisaje. Arzadum, ha llegado sin duda a un dominio absoluto de su forma de expresión, y hace suyo un tema de costas, que hasta ahora había sido poco tratado. En él, Arzadum ha conseguido fijar sus valores más netos y positivos, ya que aún dentro de un mismo motivo, ha sabido desplegar toda una serie de matices, interpretando distintos momentos, que le han valido un caudal de virtudes de que hace gala sobre todo, en estos tres cuadros de paisaje que presenta. "El Morro" se titula uno de los que a nuestro entender contiene plásticamente valores innegables. Bajando la tonalidad, al servicio de la interpretación plástica que le ha sugerido el motivo y el momento, éste no se recuesta sólo a una impresión, sino que es llevado por medio de tonalidades hermanadas, hacia una construcción sólida, sin dejar de lado la espontaneidad pictórica, hija de lo emotivo, y que el artista no debe olvidar jamás.



"Cabeza". — Yeso de Chiesa.

Dura, con tres paisajes que lo representan muy bien, da su palabra con un colorido poético e interpretativo de la belleza del paisaje ante todo. "Mediodía" es tal vez una de las mejores obras que de él conocemos, y esa sinfonía en verdes y rojos, que dan la luz a un hermoso jardín, revelan en Dura al pintor amante de la Naturaleza, enamorado de sus dones, que le hacen volcar el color con embriaguez, siempre sirviendo lo que capta, en esa objetividad poetizada tan particular en su pintura. También Rosé, exhibe dos obras. "Payaso" y paisaje, dicen de un pintor que conoce su paleta, sobre todo en los grises del fondo de su primer cuadro, que esbozan la figura graciosa de un ecuyere. Aquí el valor plástico de la pintura de Rosé, supera a todo su colorido del primer plano, aún por fuerte en la viveza de ellos. Nos da la impresión de que Rosé puede superarse mucho, dado los valores que sabemos posee.

En los pintores jóvenes, debemos comenzar por Horacio Torres. Pintor neto, la escala de tonos tiene en él, a uno de nuestros más destacados cultores. Los tres retratos que presenta, denotan la fineza de un colorido que quiebra lo crudo, seco y agrio del color, para darnos sólo lo sustancial de él. Es una armonía en la que se enlazan las lacas y ocres, los tenues verdes de un claroscuro, y los profundos amarillos, levantados por toques de contorno, justos y de gracia y dibujo verdaderamente admirables. No hay duda, que en ciertos aspectos rompe un poco, no la unidad del cuadro o de los tonos que sería más peligroso, sino que, en su afán de trazo espontáneo y emotivo, abandona en ciertos aspectos la construcción del cuadro, que es más patente en su obra "Gladys", hermoso retrato en que la luz frontal, descubre tonalidades ricas en ocres y amarillos, y en que la cabeza está modelada con frescura y conocimiento de sus valores totales. El fondo no sostiene lo que debiera, y algunos trozos se deshacen algo, pero sabemos lo que cuesta renunciar a esa calidad transparente y al trazo que seguro y espontáneo, nos dan la maravilla de un tono logrado. Más firme en su total, nos parece "Esmeralda". El pintor, ha dibujado con un concepto más unido de la forma, y en cuanto a color, dejamos que pronuncien su notable cometido, los rojos de la pechera y los verdes del vestido. Las manos y la cabeza se hallan aún más estudiadas, sin perder por ello la movida blandura de los ocres. En cuanto a su otro retrato "Verónica", hallamos, aún reconociendo los valores positivos y pictóricos, que la forma se halla reducida, y falta amplitud al dibujo.

Zoma Baitler está representado por tres paisajes, en el que se destaca "Atardecer". Los violetas, tan característicos en este artista, están trabajados con una penetración perspectiva que hace de dicho cuadro un acierto más de Baitler. No hay duda que día a día supera el pintor su manera, y cobra la pintura que trata nueva savia. A. Ribeiro no se halla a la altura de sus últimas obras en el retrato, y sí, en el paisaje, y Fonseca, en grises de buena factura, ha pintado un "Puerto", en que la luz del primer plano contrasta con el azul plomizo del cielo. Cómo consiguió pictóricamente tal efecto, lo sindica como un joven de porvenir y de visión plástica. Sain Romain, acerca el dibujo de trazos grandes, trayendo torres y techos hacia el primer pla-



"Mediodía". — Oleo de Alberto Dura.



"El Morro". — Oleo de C. Arzádum.





...rto". — *Oleo de Fonseca.*

...nsigue, dentro de su modali... original, pues las zonas de co... bien distribuídas y, en la faz ...el acercamiento de éstas, po...nía y ritmo. Alpuy, un joven ...s aptitudes, extiende en su ... grises, paisajes de puerto. Si ...dad general, encierra junto a ... color, cierta calidad, ésta se ...da por un dibujo completa...sorganizado y roto, que quie...nidad del cuadro. Esta le se...de lograr al Sr. Alpuy, cui...s el aspecto constructivo del ...ue a fe, lo puede conseguir. ...trato" de Gurvich, nos mueve ...ciarnos con optimismo acerca ...ondiciones pues existe, sobre ...l busto, una tendencia a mo...tóricamente, que mucho le ... Seguiremos con Montero Zo... mucho ha adelantado, y ha ...n colorido característico, que ...ndose, le dará buenos resul... ...mbién Silveira, de cuyo cua...s hablado en pasada muestra. ...beza de Bernasconi Rugeri, y acuarelas de Dorries, paisajes de los hermanos Gava, de simplicidad y buena factura, y muchas otras obras que comentaremos en próximas notas, así como la escultura de Chiesa, en la que ha trabajado expresivamente una cabeza, y los cuadros de Squenone Puig, de los que hemos deseado hablar separadamente, ya que dicho pintor presenta aquí una paleta más limpia y de coloridos sordos, lo que mueve a pensar que va evolucionando, destacándose en esta muestra su motivo de playa. La serie de dibujos expuestos, que comentaremos, motiva que, un lugar de la sala, dé con la línea suave, o la pluma, también con el grabado, una elocuente demostración del cultivo de dicho arte en nuestro país. Damos en las fotografías que acompañan esta nota, algunas de las obras adquiridas, y otras que a nuestro entender, se destacan en el Nuevo Salón de Otoño.

E. V.



"Payaso". — *Oleo de Rossé.*

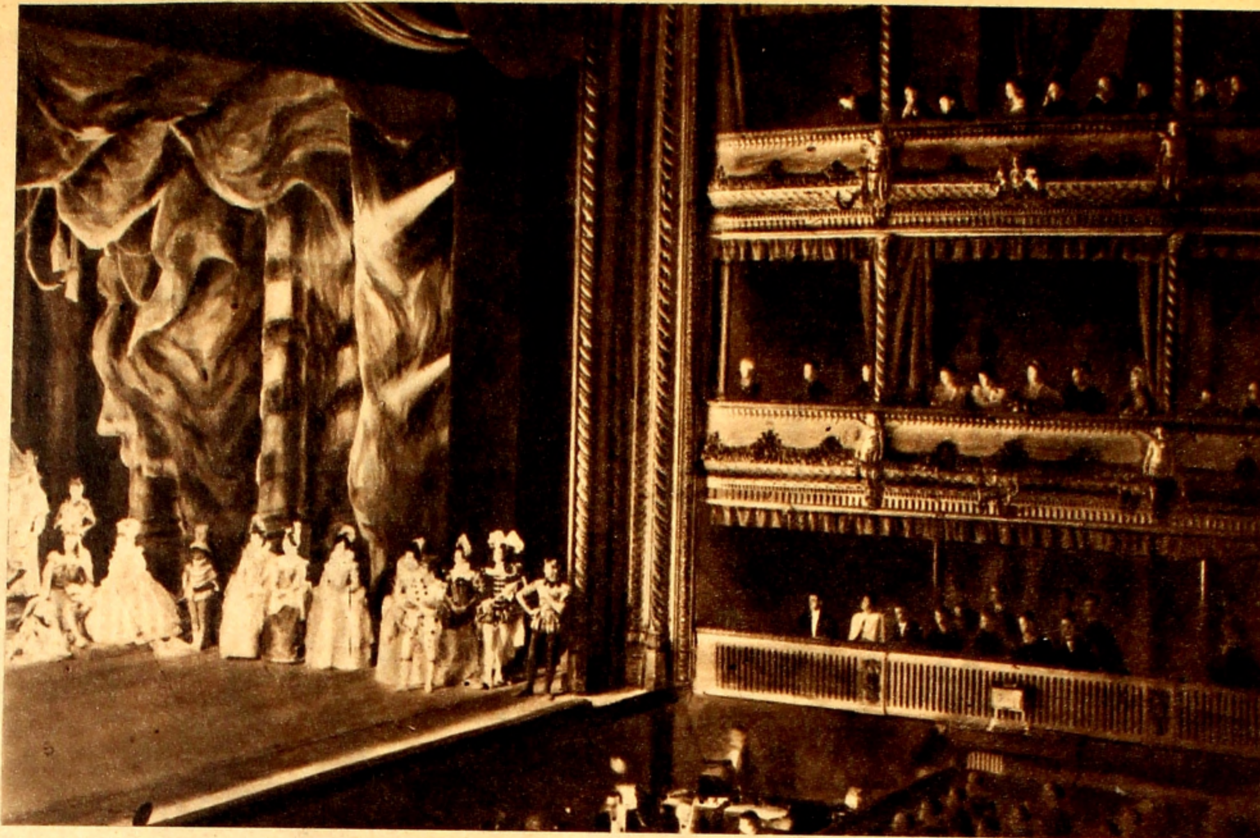


...aje". — *Oleo de Sain Romain.*



"Esmeralda". — *Oleo de Horacio Torres.*

El Teatro Real de la Opera de Covent Garden, en Londres, ha sido restituído últimamente a su anterior dignidad, después de haber servido durante varios años como salón de baile. El presente edificio es la tercera casa dedicada a la ópera en el mismo solar, donde los ingleses amantes de este género vienen acudiendo desde hace doscientos años.



Aspecto del interior del Teatro Real de la Opera de Covent Garden en la noche inaugural de la temporada de 1946. En el palco real el rey, la reina y las dos princesas, con la reina madre. Representóse "La Bella Durmiente del Bosque", por la compañía de ballet del Sadler's Wells.

EL TEATRO DE LA OPERA DE COVENT GARDEN, EN LONDRES

DE nuevo el Covent Garden se ha convertido en el Teatro de la Opera. Se anunció la reapertura bajo un nuevo comité de dirección, con una temporada de ballet, en febrero de 1946, y están anunciadas otras temporadas de ópera con cantantes ingleses, una compañía francesa, y otra de Estocolmo. La noticia de que este teatro, que acaba de pasar seis años ignominiosos de barato salón de baile, va a recobrar algo de su antigua gloria fué recibida con general regocijo, no sólo en Inglaterra, sino en todos los países amantes de la ópera.

Para un forastero, la casa donde se alberga Covent Garden es bastante difícil de encontrar. No se alza en una posición prominente, sino en una calle estrecha y fea que se encuentra en un barrio superpoblado y abarrotado de casas, algo más allá del Strand y enfrente de uno de los más famosos tribunales policíacos de la capital inglesa (en broma, se dice que los cantantes han de comparecer ante él, al día siguiente de la noche en que cantan mal). Está en el centro de uno de los mercados de frutas y hortalizas más grandes del mundo. No siempre tuvo esta vecindad. El presente Teatro de la Opera es el tercero que se construye en el mismo solar. El primero se construyó en 1732, cuando Covent Garden era el centro de la vida nocturna londinense y la guarida de pícaros de la ciudad.

El teatro fué abierto en 1732 por John Rich, el famoso actor y bufo. La primera representación fué la comedia de Congreve "El Camino del Mundo", y poco después se reestrenó "La Opera de los Mendigos", en la cual el papel de Macheath fué representado por John Beard, un tenor que se casó con la hija mayor de Rich y más tarde fué gerente del teatro. Handel estuvo asociado a esta casa durante muchos años, y en ella, en 1743, presentó al público inglés su "Mesías", después de su estreno en Dublín. En 1767, Miss Brickler, una soprano, desempeñó el papel de Polly en "La Opera de los Mendigos" y después del primer acto cantó un aria del oratorio "Judith", de Arne, acompañada por "un nuevo instrumento llamado piano", que tocaba Charles Dibdin. Este era el compositor oficial del teatro y disfrutaba de un salario, entonces crecidísimo y hoy ridículo de 10 libras a la semana.

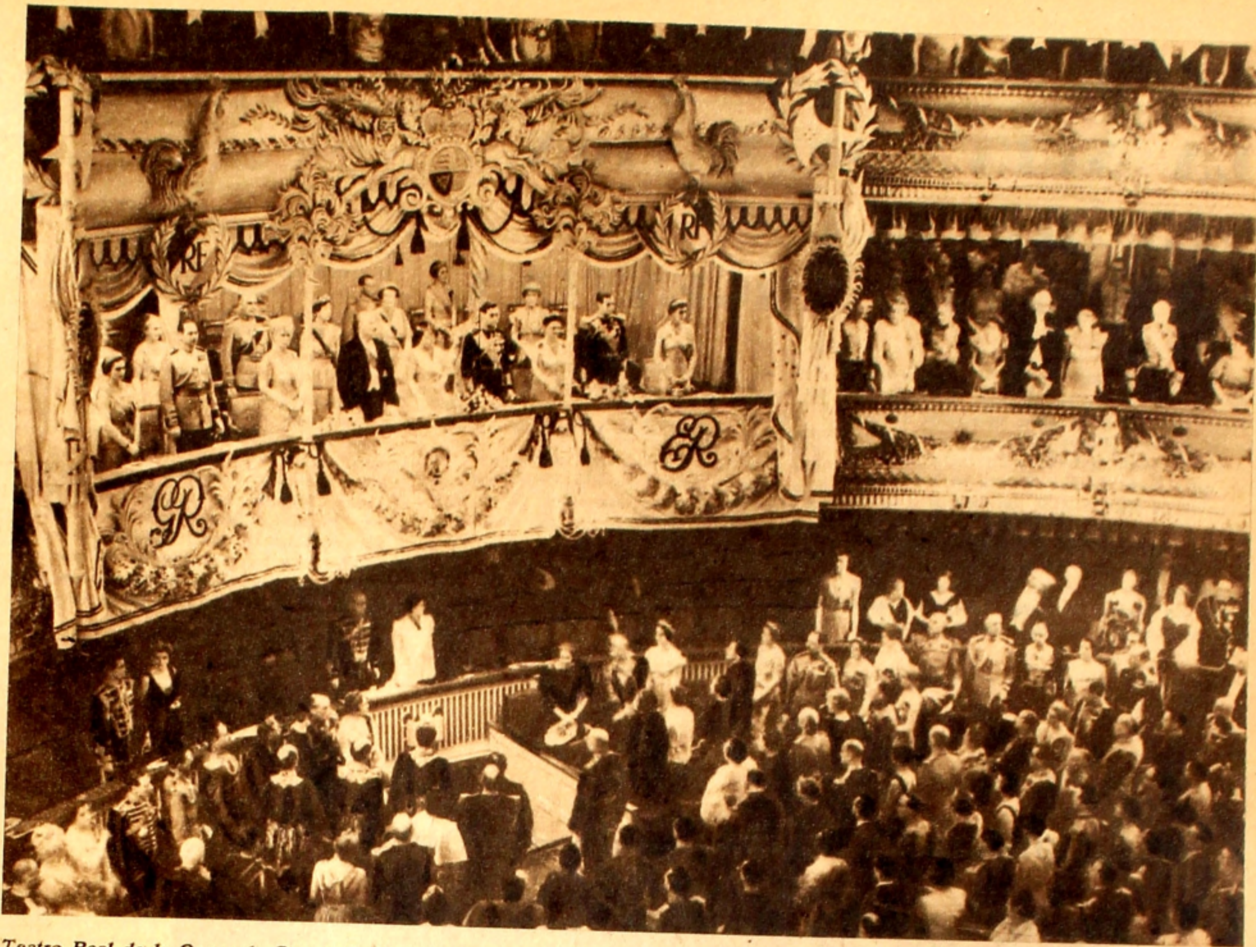
El teatro sufrió tres disturbios durante la primera etapa de su vida: en 1763, mientras se representaba el "Artajerjes", de Arne, el público irrumpió en el escenario porque la gerencia había roto con la costumbre de admitir espectadores a mitad de precio después del tercer acto; tres años después se produjo una curiosísima y famosa huelga de bailarinas, que se negaban a usar medias de estambre en lugar de las de seda de que las venían proveyendo; la tercera desgracia ocurrió en 1808 y fué fatal: el edificio ardió debido, según se dice, al descuido de un empleado que estaba encargado de la estufa, quemándose primero unos "yelmos de papel" y propagándose luego el incendio a todo el edificio. Perecieron veintitrés personas y se quemaron muchos manuscritos valiosos de Handel y Thomas Augustine Arne, a más de mil quinientas libras en vinos pertenecientes al "Beefsteak Club".

En 1809 el Príncipe Regente (después Jorge IV) colocó la primera piedra, que aún se conserva en las arcadas del edificio, del segundo Teatro de Covent Garden. Se inauguró con la representación de "Macbeth" de Shakespeare, pero también se quemó en 1856, durante un baile de máscaras. El presente edificio, proyectado por Edward Barry, hijo del arquitecto que construyó las Casas del Parlamento, se terminó en 1858 y comenzó su carrera con la ópera "Los Hugonotes", de Meyerbeer.

Por consecuencia, la historia del teatro



Programa dibujado por Rex Whistler para la función de gala celebrada en el Teatro Real de la Opera, de Londres, con motivo de la visita del Presidente de la República Francesa, en 1939.



Teatro Real de la Opera de Covent Garden, durante la representación dada en 1939 en honor del Presidente de la República Francesa Mr. Lebrun y de su señora.

de Covent Garden se divide en tres períodos: de 1732 a 1809, de 1809 a 1856 y de 1858 a nuestros días. Desde 1810 a 1824 fué dirigido por Henry Bishop, al que más tarde se concedió el título de caballero, y al que se recuerda principalmente como compositor de floridas canciones para soprano, como "He aquí una gentil alondra", y la famosa "Hogar, dulce hogar". Esta canción estaba incorporada en su ópera "Clari o la Doncella de Milán", que se representó en Covent Garden en 1823. A Bishop sucedió Weber como director musical. Su "Freischutz" tuvo tanto éxito que se le encargó de escribir una nueva ópera, especialmente para Covent Garden. Su nueva ópera fué "Oberon", por la cual le pagaron 500 libras. Entre 1830 y 1850 representáronse allí otras obras de fama universal, como "Roberto el Diablo", de Meyerbeer, "La Sonámbula", de Bellini, "Fidelio" de Beethoven, y "Maritana", de Wallace.

Sin embargo, hasta 1946, no se convirtió el teatro en sede permanente de la ópera y se la llamó "La Opera Real Italiana". Desde tal fecha hasta que el fuego lo destruyó en 1856, el segundo teatro de Covent Garden presentó al público inglés óperas como "Semíramis", "Don Juan", "Las Bodas de Fígaro", "Los Hugonotes", "El Profeta", "Rigoletto", y "El Trovador", y artistas como Grisi —que cantó en 925 representaciones—, Persiani, Alboni, Mario, la Malibrán, García y Viardot.

En el año 1861, cuando comenzaba la tercera etapa del teatro, se hizo memorable por la primera aparición de una artista desconocida, de dieciocho años, la excelente soprano llamada Adelina Patti. Obtuvo un éxito inmediato y cantó en este teatro hasta 1895. El "Fausto" de Gounod estrenóse en Covent Garden en 1863, bajo la dirección de su autor. En el mismo año hizo su debut Pauline Lucca, y aunque tuvo un gran éxito, rompió después su contrato con el siguiente comentario sobre el clima inglés: "Arruinaría mi voz en medio de vuestra niebla y polvo de carbón. Os ennegrecéis la nariz cada vez que oléis una flor". Cristina Nelsson cantó Ofelia en el "Hamlet" de Thomas, en 1869, y Emma Albani hizo su primera aparición con "La Sonámbula" en 1872. El empresario de aquellos días era Federico Gye, pero tenía un enconado rival en el coronel Mapleson, que representaba óperas en el Teatro de Su Majestad, en Haymarket. Como resultado hubo varios años de ardorosa competencia, en los que Gye y Mapleson se disputaban a los cantantes de fama mundial.

En 1888, cuando Covent Garden parecía estar al borde de la ruina por especuladores desaprensivos e incompetentes empresarios, lo tomó a su cargo Augustus Harris, y entonces comenzó la verdadera Edad de Oro de la gran ópera en Inglaterra. Harris, a quien alternativamente se ha calificado como un aventurero con cabeza de negociante, o como un hombre de negocios con cierto sentido de aventura, reinó solamente durante ocho años, pues murió en 1896 a la temprana edad de cuarenta y cuatro años. Honrósele con el título de caballero en 1891, pero no por sus servicios a la música, sino por su obra como cheriff de la ciudad de Londres. Entre los artistas de fama mundial que trajo a Londres se recuerdan a Trebelli, Nordica, Hauk, Melba (en 1888), Ravogli, Calvé, Schumann-Heink, los hermanos De Reszke, Maurel, Plancon y Tamagno. Organizó en Inglaterra las primeras representaciones de las obras de Wagner, dirigidas por Gustav Mahler, en 1892, y se cambió entonces el nombre de Real Opera Italiana que llevaba el teatro por el Opera Real.

Poco después de la muerte de Harris se formó el Gran Sindicato de Opera, bajo cuya égida se continuaron organizando las temporadas internacionales de ópera hasta 1939. A estos entusiastas les cabe el honor de haber organizado el período más clamoroso y espectacular en la historia del teatro, que comprende una sucesión ininterrumpida de temporadas entre 1896 y 1914. Durante aquellos tiempos transcurrían en Inglaterra unos años de próspera y tranquila seguridad y la gran ópera fué en los países más ricos donde siempre se desarrolló. No podemos juzgar a los grandes cantantes del pasado siglo, pero los del siglo actual perduran en nuestra memoria y además nos han dejado discos de sus canciones. Sabemos también que muchos de ellos no sólo eran grandes cantantes sino grandes personalidades, como Caruso, Journet, Calvé, Scotti, Van Rooy, Titta Rufo, Sanmarco, Battistini, Edvina, Kirkby Lunn, Martinelli y Tetrazzini, por mencionar sólo algunos de ellos.

Durante este período comenzaron también a actuar compañías británicas en Covent Garden. Entre ellas se recuerdan las de Carl Rosa, Moody-Manners, y, más tarde, la Beecham y la Nacional Británica. En 1908, la serie de óperas de Wagner "El Anillo de los Nibelungos" se interpretó por primera vez en inglés.

La primera temporada de Thomas Beecham tuvo lugar en la primavera de 1910 y fué característicamente aventurada, pues incluyó en su repertorio "Electra", de Strauss, que obtuvo nueve representaciones, y las primeras producciones de Delius y de Debussy "Aldea de Romeo y Julieta" y "El Hijo Pródigo"

Entre las dos guerras mundiales, el sindicato afrontó sus temporadas internacionales valientemente, trayendo a Londres cantantes como Chaliapine, Melchior, Flagstad, Mayr, Schorr, Bokelmann, Kipnis, Pertile, Formichi, Lotte Lehmann, Olcewska. Poco antes de la última guerra cantó en Londres Lawrence Tibbett, y la estrella cinematográfica Grace Moore obtuvo un éxito sensacional en el papel de Mimí de "La Bohemia". Sir Thomas Beecham tomó parte activa en las temporadas siguientes al año treinta y las correspondientes a la Coronación de 1937 y 1938 fueron éxitos resonantes.

Nada hay en Inglaterra que se parezca a Covent Garden. Alzase en medio de sus sucios contornos sólido e inconmovible, cual viejo aristócrata, desafiando la marcha del tiempo. Es, verdaderamente, un monumento de tradición. Dentro respírase aún el aire de Thackeray y de Balzac y se siente uno decepcionado al salir fuera del teatro y no oír el grito de los portadores de literas o el alegre tintineo de los lujosos carruajes. En los salones bajos del teatro —el traje de etiqueta es indispensable y así reza en los billetes— uno se roza con la gente más rica e influyente del mundo; y en la galería —el "Valhalla", como se la llamó algún tiempo— se encuentran los más devotos amantes de la ópera, que están furiosamente orgullosos de la falta de comodidad que han de soportar y se ofenderían mortalmente si alguien les ofreciera unos billetes de butacas.

Stephen WILLIAMS.



El Salón de la reina en el Teatro Real de Covent Garden, en Londres.

A cien años de la Guerra Grande

LA NUEVA SITUACION. SIN DIVISA. LA LEGION ARGENTINA.

LOS últimos sucesos que tuvieron su coronación en la revolución estallada en Montevideo el 1º de abril, señalaron la vuelta del general Rivera, que se encontraba en el Brasil desde la batalla de India Muerta. No cabe duda de que Rivera se había embarcado en Río Janeiro con destino a la capital de nuestro país con intención de desembarcar en ella y de quedarse. Pero gran parte de su gesto se debió a las informaciones que se le habían enviado, las que, como los hechos lo comprobaron, no estaban desprovistas de fundamento. Por otra parte, el general Rivera había sido designado por el gobierno ministro en el Paraguay, lo que quería decir que no estaba en malas relaciones con él y se trataba de aprovechar sus altas condiciones en servicio del país y de la ciudad sitiada. Pero había en Montevideo muchos enemigos suyos, que no querían, de ningún modo, su vuelta, convencidos de que no hacía ninguna falta y de que las cosas marchaban sin él perfectamente. Habíase constituído una sociedad secreta, llamada "Asociación Nacional", que presidía una personalidad tan ilustre como la del Dr. Andrés Lamas.

Florencio Varela, que ejercía gran influencia sobre los hombres de gobierno, no estimaba tampoco a Rivera, y como coincidía, en muchos puntos, con el Ministro de Relaciones Exteriores, Santiago Vázquez, que había vivido muchos años en la Argentina, se había creado en los medios gubernativos una atmósfera marcadamente contraria a Rivera.

Sin embargo, en los medios populares, nacionales y extranjeros, el prestigio de Rivera se mantenía como en sus mejores tiempos. Desde muy atrás, algunos amigos suyos influyentes estaban trabajando por su vuelta al país, convencidos de que ella era necesaria para que marcharan mejor las cosas y para que se diera nuevo impulso a las operaciones militares. Doña Bernardina, su esposa, dirigía hasta cierto punto esos trabajos, contando con auxiliares de tanto nombre como Miguel Barreiro, José Luis Bustamante, Francisco Muñoz, Isidoro de María y los coroneles Venancio Flores, Correa y Labandera. La lucha se libraba sin que trascendiera gran cosa fuera de los bandos, pero bastó que Rivera llegara en un barco y que el gobierno le prohibiera desembarcar para que se produjera el incidente. Desde los primeros momentos se notaron indicios de rebelión, ya que nadie podía explicar por qué razón se trataba de esa manera a quién desde los primeros momentos se había colocado al frente de los que combatían a Rosas y a Oribe en nuestro país. ¿Por qué Rivera era enemigo o peligroso? Los soldados se resistían a admitirlo y se hallaban dispuestos a hacer lo necesario para obtener otro trato para su jefe y caudillo.

El estallido de la revolución a su favor fué un acto que no tuvo preparación alguna, pero que no pudo ser impedido y que se propagó de inmediato. El batallón 4º, compuesto por negros libertos, estaba al mando del coronel César Díaz, y había sido enviado, temiendo la producción de graves acontecimientos, a guarnecer el Cabildo. Pero allí mismo se rebeló, y al grito de ¡Viva Rivera!, los soldados armados abandonaron el edificio y se lanzaron al puerto, en donde el coronel Estivao, atrincherado en la capitanía, les opuso corta resistencia, hasta que cayó mortalmente herido, capitulando sus tropas.

Otro tanto sucedió en todas partes. Muchos jefes de batallón no intervinieron en los sucesos, pero los soldados se apresuraron a lanzarse a la calle exigiendo la vuelta del general Rivera. Las mismas legiones extranjeras —aparte de sus jefes— tomaron



General Urquiza, gobernador de la provincia de Entre Ríos.



General Paz, que hubo de retirarse de Corrientes al Paraguay.

parte activamente en el movimiento. Melchor Pacheco y Obes, que desempeñaba la jefatura del ejército, intentó reorganizarlo y al frente de varios batallones se disponía a iniciar un contra-ataque, cuando fué abordado por el almirante Lainé, jefe de la escuadra francesa destacada en la bahía, el cual le hizo comprender la inutilidad de sus esfuerzos. Allí mismo Pacheco renunció a su cargo y se dispuso a retirarse de la ciudad como protesta contra las soluciones tomadas. El gobierno estaba vencido, y no le quedaba otro recurso que el de retirarse, cosa que hizo de inmediato, renunciando todos sus miembros. Don Joaquín Suárez, Presidente de la República, permaneció en su puesto, como debía ser, nombrando otro Ministerio, compuesto por amigos de Rivera.

Eso fué cuanto sucedió, y evidentemente la cosa hubiera durado mucho más tiempo y se habría derramado mucha más sangre si la resistencia hubiera sido más efectiva. Sólo se combatió cuando el ataque a la Capitanía del puerto, y hubo que lamentar la muerte del bravo coronel Estivao, íntimo amigo de Melchor Pacheco.

La causa de Rivera había resultado vencedora, pero no se tomó ninguna medida de venganza contra sus adversarios. Retiróse voluntariamente de la ciudad el coronel Pacheco, pero los amigos de Rivera no lograron que se desterrara a algunos otros que se habían sindicado en su contra. Pocos días después, el caudillo bajaba a la ciudad, siendo recibido con grandes muestras de alegría por todos sus habitantes. Rivera fué designado general en jefe del ejército en operaciones en campaña y se tranquilizaron los espíritus, volviendo muy pronto a reinar la paz dentro de las murallas de la ciudad. Eso fué, en realidad, todo el movimiento que volvió a colocar a Rivera en las filas de los adversarios del gobierno de Oribe y de las demasías de Rosas. El carácter contemporizador del vencedor y las influencias poderosas que se atravesaron, impidieron que huyeran de Montevideo o que fueran expulsados, algunos jefes militares y muchos más civiles. Rápidamente volvieron a la calma, todos preocupados, principalmente, por la suerte colectiva, por la defensa de la plaza, sitiada desde hacía más de tres años, y que no había experimentado ningún indicio de debilidad que pudiera dar esperanzas netas a sus adversarios. Montevideo permanecía fuertemente decidido a no entregarse, dispuesto a combatir hasta la muerte, y el enemigo no se atrevía a atacarlo decisivamente.

Entre tanto, ocurrían dentro de Montevideo otros acontecimientos. Producida la disolución de las Cámaras por haber expirado el tiempo del mandato que les fuera concedido por los electores, el Presidente Suárez convocó a un nuevo cuerpo provisorio, al que intituló "Asamblea de Notables", en el que figuraron, además de los ex-legisladores, todos los elementos destacados de la ciudad. La llegada de Rivera lo decidió a hacerlo figurar en esa lista, así como a varios jefes que se encontraban arrestados y que recuperaron de inmediato su libertad. En esta forma, la "Asamblea de Notables" obtuvo toda la representación deseable, colaborando con el gobierno en el buen desempeño de sus actividades. El espíritu colectivo había evolucionado algo, y seguiría haciéndolo más adelante, como consecuencia del cansancio de la guerra y de los sufrimientos experimentados. El nuevo Ministerio, de acuerdo con las convicciones de los nuevos directores civiles y militares, creyó del caso tomar determinaciones especiales que traducían perfectamente la orientación de su pensamiento. A eso obedeció el decreto del 15 de abril de 1946, referente al uso de divisas partidarias, en el que se ordenaba su supresión, resolviendo que en toda la República los ejércitos de la Defensa no la llevaran, sustituyéndola por la "Cucarda nacional". Esta medida fué acogida por la prensa con verdadero entusiasmo, como puede comprobarlo el artículo de "El Nacional", al que pertenecen estos párrafos: "Un cintillo en el sombrero fué la señal de nuestros infortunios y el ejemplo pernicioso ofrecido a la juventud, que crecía en medio de nuestras divisiones y desgracias. Borrémoslo de la memoria. Purifiquemos el corazón y el pensamiento apartándolos de las menguadas ideas que pudieran engendrarlos. Se acabaron las divisas, y pluguiese a Dios que con ellas acabasen, también, las divisiones a que han respondido."

Fué restablecido, por otro decreto, el derecho de propiedad, disponiéndose la entrega de las casas que hubieran sido tomadas por orden superior, a sus legítimos dueños, cuando fueran reclamadas por sus propietarios para habitarlas, pudiendo, en otro caso, estipular el precio con los actuales ocupantes, designándose una "Comisión de Alojamientos", que entendería en todos los casos que se produjeran. Entre los fundamentos alegados por el gobierno se encontraban los siguientes: "Combatiendo por sostener la Constitución, es necesario respetarla. Haciendo la guerra a las "facultades extraordinarias", es necesario practicar lo contrario de lo que ellas hacen; de otro modo, no hay consecuencia en los principios que se proclaman. Guiado de esos sentimientos y teniendo presente el gobierno que es un deber hacer respetar el derecho de propiedad, ha dictado este decreto, sin por eso querer desatender la situación particular de los que están defendiendo la República". Esta última observación nos ha parecido muy oportuna, ya que ella interpretaba, en realidad, el espíritu de la ley. Isidoro de María, en su obra sobre la Guerra Grande, así lo hace constar, y nos parece muy bien.



El General Rivera en campaña, obsequiado por un criollo.

No eran, esos, gestos de debilidad, sino al contrario. "Para nadie era un misterio —decía—, que había cansancio y deseos de paz, más o menos pronunciados, en uno y en otro campo. Utilizar ese buen espíritu, esa disposición pacífica, que la fuerza misma de los sufrimientos y desgracias había hecho nacer por lo menos en los hombres más reflexivos y moderados, para preparar el terreno a un avenimiento pacífico y honorable entre los combatientes orientales, salvando incólume la independencia nacional, fué sin ningún género de duda el ideal de la nueva administración que ha de verse perseguir en el curso de los acontecimientos, desde la supresión de la divisa de guerra hasta la mediación promovida por el general Urquiza, gobernador de la provincia de Entre Ríos, para alcanzar la paz reparadora de tantas calamidades."

En el mes de abril se produjo el embarque de la casi totalidad de la legión argentina, compuesta por ciudadanos de la vecina República que habían huído de ella para salvar su vida de las persecuciones de Rosas y que desde antes del sitio venían prestando servicios a nuestras armas. Ese acontecimiento restó cierto número de combatientes a la guarnición de Montevideo, pero nadie se opuso, por las razones que lo inspiraban. La "Comisión Argentina", compuesta por sus mas destacados integrantes, —entre los que se encontraban los doctores Florencio Varela y Agüero— resolvió que dichos combatientes marcharan a engrosar las filas del ejército que el general Paz estaba preparando en Corrientes para combatir la tiranía. Su jefe era entonces el coronel Juan A. Gelly y Obes, el que con ese motivo pasó al gobierno una nota muy sentida, despidiéndose de su autoridad y de la heroica ciudad a cuya salvación habían colaborado, y devolviendo, respetuosamente, la bandera nacional que se les había encomendado. "La Legión cree, Exmo. Señor —decía entre otras cosas—, que devuelve esta prenda de confianza con que se le honró, pura de toda mancha de cobardía, de indisciplina o de deslealtad. Ese convencimiento es el consuelo que lleva al separarse de los compañeros de armas, con quienes ha dividido tres años de privaciones, de fatigas y de peligros. En el nuevo campo en donde va a continuar sus servicios, combatirá siempre por la causa que ha combatido aquí; hará siempre votos por el triunfo que Montevideo merece conseguir y saludará con entusiasmo las glorias de su guarnición".

El ministro de Guerra contestó con otra nota, en la que hacía plena justicia a tan gallardos soldados: "Los argentinos —decía— que han peleado por la causa de la República, son y serán considerados en ella, en cualquier tiempo, a la par de sus defensores. Injusto sería el pensamiento de los que quisieran desconocer los servicios que han prestado en común y no hay cualidad que recomiende mejor sus nobles esfuerzos que la resolución con que se dirigen a sostener principios que son de todos y que en todas partes se defienden porque en todas partes es una la causa que se sostiene.".

Sin embargo, la legión argentina no llegaría a su destino. El 12 de abril se embarcaba en Montevideo, con varias familias y oficiales argentinos que querían marchar con ella, los que subiendo por el Paraná y con dirección a Corrientes, se detuvieron en las islas de Obligado, para esperar noticias y datos antes de seguir adelante. Pero pudieron allí enterarse de toda la verdad: de la invasión de Corrientes por el general Urquiza al mando de un fuerte ejército; de la caída en su poder de José Madariaga, hermano del gobernador de Corrientes; del buen trato que recibió del jefe del ejército entrerriano; de la evacuación de Corrientes por parte de Urquiza, que deseaba obtener para sí la alianza de aquella provincia. Todo esto lo consiguió Urquiza, y el general Paz fué declarado cesante del mando del ejército anti-rosista, lo que provocó su retiro al Paraguay, terminando las hostilidades. El 4 de abril fué la fecha en que el general Paz se retiró de Corrientes; pocos días después se embarcaron en Montevideo los componentes de la "Legión Argentina" para reforzar sus filas. Naturalmente, cuando se enteraron de lo sucedido, se negaron a seguir adelante, cosa que hubiera sido inútil. Invitados por el gobierno de la Defensa, muchos de sus componentes y familias retornaron al Uruguay, en donde siguieron prestando servicios, instalándose en Colonia, en donde quedaron bajo el mando del nuevo jefe del ejército de operaciones. Realmente, fué poco feliz la suerte corrida por los integrantes de la Legión, los que, a juzgar por sus actitudes, deseaban combatir por su causa en territorio argentino, y bajo el mando del más prestigioso de los generales anti-rosistas. No pudieron hacerlo como consecuencia del cruce de los acontecimientos, que indicaban que se estaba comenzando a producir una nueva evolución en la marcha de los sucesos. En realidad, todos estaban cansados de aquella actividad continua, aquél ir y venir sin fin, aquel peligro constante, aquel no descansar nunca, y Urquiza acariciaría, desde ya, proyectos contra Rosas, con la intención de poner término a su despotismo y de sustituirlo definitivamente. Sabíanlo algunos de los orientales que defendían a Montevideo y que, sin pensar en ceder una sola línea, habían perdido la fe en las intervenciones extranjeras y consideraban que el grave y largo conflicto sólo podría ser resuelto por medio de una combinación netamente americana que pusiera término a la dictadura de Rosas sobre el Río de la Plata.

Alberto LASPLACES.

Montevideo, mayo de 1946.



Soldado de Urquiza.

NUESTRO GRAN CICLISTA ATILIO FRANCOIS

ATILIO Francois es un muchacho alto, erguido, de formas y músculos armoniosos, educados para los máximos esfuerzos.

Impresiona como un verdadero atleta, ágil, esbelto, exuberante de energías, en pleno goce de una juventud que da a su físico la semejanza de un hermoso fruto en sazón y a su espíritu fe, serena confianza en sí mismo, alientos y optimismo para afrontar las más duras empresas.

Invitado a la charla para el reportaje se instala cómodamente junto a la mesa de nuestro escritorio; apoya en él sus manos grandotas, toscas, como endurecidas en los trabajos del campo e inclinando el busto hacia nosotros, fija interrogantes en los nuestros, sus ojos pequeños, oscuros, serenos y mansos.

—¿Siente aún la fatiga del esfuerzo, Francois?

—No, ya no. Me he repuesto perfectamente bien, tanto que volvería a empezar. Pero claro que no he de hacerlo aún. Tengo el propósito de permanecer un mes, tal vez algo más de un mes, descansando. Me voy a casa de mis padres a reponer energías.

—¿Dónde vive usted?

—En las proximidades de Carmelo. Más o menos a unos siete kilómetros de Carmelo.

—¿En pleno campo pues?

—Sí, señor; puede decirse que en pleno campo. Mis padres poseen allá una pequeña granja y estamos en ella todos reunidos.

—¿Qué edad tiene usted?

—Ahora señor, veinte y tres años.

—¿Y desde cuándo se dedicó al ciclismo?

—Actué por primera vez, en 1939 o sea cuando sólo tenía 16 años de edad.

—¿Estaba afiliado a alguna institución de ciclismo de Carmelo?

—No, señor; no me unía ningún vínculo a quienes practican tan hermoso deporte. En aquel tiempo yo debía concurrir, casi diariamente, a la Escuela Industrial de Carmelo, pues quería hacerme un buen carpintero. Hacia los viajes en bicicleta. Y comencé a tomarle cariño a mi máquina. Tengo un primo que él sí intervenía en pruebas de ciclismo. Un día llegó hasta mí la noticia de que se iba a correr el Campeonato del Litoral en cien kilómetros y decidí intervenir en la prueba. Algún trabajo me costó convencer a mis padres, que al fin me otorgaron su permiso. Recién quince días antes del Campeonato compré la bicicleta. Corría sin entrenarme, pues no lo sabía hacer y mire usted lo que son las cosas, tuve suerte y me clasifiqué primero!

—¿El éxito lo entusiasmó?

—Claro está que sí. Fué aquel triunfo un gran estímulo. Además me vinculó a personas que se interesaron por mi alentándome, enseñándome. Dos años seguidos gané el mismo campeonato del Litoral y en 1943 pasé a integrar el equipo uruguayo. Desde entonces todo cambió para mí. ¡imagínese, señor, luchar por hermosos triunfos para el Uruguay! Debí abandonar los trabajos en la Escuela Industrial pues se me endurecían los músculos, impidiéndome correr. Comenzó a pesar sobre mí, una dura pero agradable responsabilidad. ¿Sabe?, me empujaba la suerte en tal forma que me clasifiqué Campeón Nacional de Medio Fondo en 1944, de 150 kilómetros y también, en el mismo año, Campeón de persecución. En dos años consecutivos gané las carreras organizadas por el Club Municipal de cincuenta kilómetros y también pude vencer en la Doble de Santa Lucía de 125 kilómetros. Me clasifiqué tres veces Vice-campeón Rioplatense y obtuve otras victorias más en pruebas Federales.

—¿Quiere decir, Francois, que se entregó de lleno al ciclismo?

—Tuve que hacerlo así, pues vea Ud. señor: en el Torneo de La Victoria no pude intervenir. Mis padres levantaban en aquellos días una casita de material y claro está yo me di a prestarle ayuda. Aquel trabajo me endureció en tal forma los músculos, que no pude correr. Concurrí las pruebas preparatorias y no rendía nada ¡imagínese, señor, no pude correr!

—¿Y dónde atiende Ud. su preparación?

—Allá señor, en Carmelo. Cerca de nuestra granja pasa la carretera. Día por medio hago algo más de cuarenta kilómetros. Ahora Loatti me aconsejó que debía hacer setenta kilómetros en tres horas, también día por medio. Me entreno solo. Resulta algo aburrido... Casi diría que pesado... Siempre la misma carretera, ya tan conocida... tan sin cosas nuevas... Además sin el "pelotón"... Sin poder buscar el "abrigo" de las ruedas. Fatiga más, claro está...

—Digamos, Francois: ¿qué es eso del "pelotón", del "abrigo" de las ruedas?

Ante nuestra pregunta, Francois quedó en suspenso. Sus manos grandotas que mantiene siempre sobre el escritorio y que mueve lentamente, en ademanes un poco torpes pero que dan expresión y fuerza a sus palabras, quedan de pronto quietas, separadas una de la otra, abiertas; como señalando un gesto de sorpresa y admiración que el cronista traduce así: pero cómo, señor, ¿no sabe Ud. lo qué es "pelotón", "abrigo de las ruedas" y pretende hacerme un reportaje? ¿Qué va a salir entonces de nuestra charla?

Nosotros le aclaramos:

—Francois, no le extrañe que nos hayan elegido para reportearlo, conociendo muy poco, casi nada de ciclismo. Se trata de un deporte sobre cuyos secretos no han de estar al tanto los más de nuestros lectores. Con nuestro cronista, al que Ud. tanto conoce, habrían charlado Uds. en términos "técnicos", que muchos no habrían entendido. En cambio a través nuestro, es seguro que nos comprenderán mejor, quienes comienzan recién a *querer* saber, sobre el hermoso deporte.

¿Nos comprende Francois? ¿Acepta nuestra explicación? Casi afirmaríamos que no, pues separa aún más sus manos, como señalando un gran vacío.



Atilio Francois, el gran ciclista de Carmelo, luego de obtener su título de Campeón Sudamericano.

Pero es nuestro gran campeón, un muchacho amable y bondadoso y comienza a esforzarse en no defraudar nuestros deseos de reportearlo.

Pone en efecto un empeño mayor en que su charla, tan sencilla, satisfaga nuestros deseo. Inclina más su largo y esbelto busto hacia nosotros y mueve con mayor elocuencia sus manos fuertes y tan expresivas en los ademanes...

—"Pelotón", señor, es el grupo de compañeros que disputa la carrera. Quien se desprende o aleja de él, realiza un esfuerzo, un mayor desgaste de energías.

A veces es necesario apurar la marcha. Otras "mellar" las energías del adversario. Entonces uno escapa... Ensaya irse... Sacar ventajas. Y realiza el esfuerzo para lograrlo. Los rivales no pueden dejar que radie escape. Se desprenden uno o dos para seguirlo. La lucha, por lo general, es breve, pero fatigosa.

Conseguido el objeto de hacer más violenta la marcha o de gastar las energías de los más peligrosos rivales, volvemos al "pelotón" en busca del "abrigo de las ruedas". Seguimos la marcha detrás de un rival, apenas separado de él por escasos centímetros. Vamos así corriendo como en un "vacío" que produce la marcha del otro. Sin tener que luchar con el viento que es un bravo enemigo y al que va "atajando" el que va adelante. Entonces los músculos descansan... Nos reponemos del esfuerzo de la "escapada". Nos vamos preparando para ensayar otras después, más adelante, cuando veamos que de nuevo son necesarias.

—¡Ah! Francois, ahora lo comprendemos mejor. Cuando Ud. nos hablaba del sacrificio que significó entrenarse solo en la carretera, no lo entendíamos bien. Sólo alcanzábamos, sin esfuerzos, que lo encontrase aburrido...

—Es que yo estaba seguro de que Uds. conocían bien estas cosas. En los entrenamientos yo no sólo debo recorrer determinada distancia, sino que tengo que hacerlo en un tiempo que signifique el esfuerzo preciso para adiestrar mis músculos.

Durante el recorrido voy luchando siempre con el enemigo: el "viento" que se opone a mi marcha. No cuento con el "pelotón" para refugiarme en él gozando de breves descansos. En carrera, la imaginación, siempre va combinando planes. Que si escapo en esta gran bajada... Que si he de tratar de restarle energías a los rivales en aquella empinada cuesta.

En el entrenamiento sólo consulto el reloj para controlar la marcha. Echo muy de menos a los muchachos... No tengo que ir haciendo planes... A veces resulta tan aburrido que me dan ganas de volverme a la granja. Pero entonces me defiende la imaginación. ¿Sabe, señor? desaparece el campo tan solo... la carretera tan sola... Surje el Velódromo... Me va pareciendo que lo veo. Juraría que siento las voces que nos alientan. Que corro y corro detrás de fuertes enemigos, a los que tanto anhelamos vencer. Recuerdo a ese grupito de señores que tanto se sacrifican por el ciclismo y entonces le doy y le doy, tanto señor, que el reloj me obliga a aminorar la marcha. ¿Adónde vas a parar, Atilio?... Me río solo, allá, en el camino.

IMPRESIONES SOBRE LA GRAN CARRERA

—Y sobre la gran carrera, ¿qué puede decirnos, Francois?

—Que fué una cosa dura, señor! Yo ni soñaba en tan malos caminos. Algunas etapas, sobre todo las de las sierras, fueron en realidad bien difíciles.

—¿Se fatigó mucho?

—No... no fué eso. La fatiga no es tanto. Lo malo son los "barquinazos" que nos hacen dar los pozos, los desniveles, los terrones, las piedras, algunas veces las rocas, de los caminos. Los músculos se van ablandando y no se puede uno ni tocar por el dolor que cualquier presión nos produce. Fué para mí una verdadera preocupación el final de las etapas. La gente, tan buena, corría hacia nosotros no bien bajábamos de la bicicleta y quería estrecharnos, nos estrujaban. Y entonces era el dolor de los apretones, aun de los más leves. Gusto tanto el agasajo que uno lo resistiría todo, pero ¿y si sin quererlo pone uno mala cara? ¿Si hacemos gestos que son mal interpretados?: ¡este tonto, orgulloso de Francois! **Entonces ideé refugiarme en un auto. No bien llegábamos, al auto! Desde dentro de él, saludaba, emocionado, a todos...**

—¿Fueron pues muy agasajados?

—¡Ah! señor, es difícil dar una idea de lo que en realidad fué aquello! Por los caminos siempre solos, donde ni siquiera se veían ranchos, —yo digo que llamada por la voz de las radios— aparecía gente que nos aplaudía y alentaba. En los finales de etapas aguardaban nuestra llegada cientos y más cientos de personas que agitaban banderas, que aplaudían, que unían sus voces aclamándonos.

Créame señor, corríamos como si no nos fuese necesario "pegarnos a las ruedas"; como si un hermoso viento soplara siempre a nuestras espaldas, empujándonos empujándonos.

—¿Cuál fué la etapa más difícil para usted?

—La de Minas - Maldonado. Se debió a una gran imprudencia mía. Bebí tanto que no quise alimentarme. Sentí el estómago completamente satisfecho. Ya en carrera me sentí otro. Casi no podía seguir la marcha de los muchachos. Los músculos no me daban más. En menos de quince kilómetros me sacaron cinco minutos de ventaja! Sentía un cansancio casi invencible y llegué tan penosamente, con tales huellas de falta de energías, que los más supusieron que no continuaría disputando la prueba. Por suerte me alimenté bien y al día siguiente me encontré otra vez como nuevo.

—¿Tiene tanta importancia la alimentación?

—Ya lo creo, puede decirse que lo es todo.

—¿Con qué se alimentan?

—Con buenos churrascos, con alimentos sanos y de fácil digestión. Ahora en carrera comemos cosas dulces: chocolate, dátiles, azúcar, etc. Se siente, señor, como si tales alimentos no fuesen al estómago, sino directamente a los músculos, fortaleciéndolos, librándolos de fatiga hasta poder uno seguir exigiéndoles y exigiéndoles.

—Y de sus compañeros: ¿qué opina, Francois?

—¡Oh! que son todos muy buenos! Cualquiera de los grandes muchachos que actuaron y que tan justo prestigio han logrado conquistar, pudo haber triunfado. Somos todos de fuerzas parejas y créame, es la suerte la que casi siempre decide.

No imaginan qué grandes esperanzas abrigo yo en el porvenir de nuestro ciclismo, que cuenta ahora con campeones de gran garra. Por otra parte hemos adquirido espléndidos conocimientos, una experiencia que nos permite multiplicar esfuerzos.

—¿De modo que está Ud. contento?

—Señor, más que contento estoy asombrado! Jamás imaginé tantos agasajos; que fuésemos capaces de provocar tanta alegría en los deportistas. Yo me siento como en un ambiente de fiesta que dura días y más días. La gente me detiene en la calle. No veo más que rostros amigos. Hasta me cohibo pues no sé cómo agradecerles... qué cara poner... con qué gestos podría manifestarles mejor mi agradecimiento.

Imagínense cuantas nuevas impresiones voy a llevar para evocarlas allá... en la soledad de la carretera en la que realizo los entrenamientos...



La larga ruta de la Vuelta Ciclista al Uruguay ofrece variedad de alternativas. Aquí vemos al campeón y demás competidores atravesando un arroyo, en su parte menos caudalosa.



Otra de las sendas agrestes porque debió correr la tenaz caravana de la Vuelta Ciclista al Uruguay.

Fotos del S. Ignacio Santos, el fotógrafo de los ciclistas.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL ESPIA





















Casa Soler

SECCION HOMBRES
ROPA INTERIOR DE ABRIGO

CAMISETA y calzoncillo lana marrón, gran abrigo, la pieza $ 3.90



FAJA interior en malla elástica de lana $ 2.55





CAMISETA y calzoncillo algodón afelpado beige, la pieza $ 2.30

CAMISETA y calzoncillo finísimo lana peinado, la pieza $ 4.50



CAMISETA y calzoncillo algodón blanco con frizo, la pieza $ 2.40

CAMISETA y calzoncillo suave algodón Egipcio la pieza $ 3.00

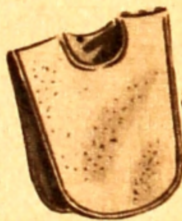
CAMISETA doble pecho de lana marrón $ 4.10





CAMISETA y calzoncillo corto pura lana, la pieza $ 4.30

CAMISETA y calzoncillo malla elástica acordonada la pieza $ 2.40



PECHERA Sanitaria de franela de lana $ 1.60



CAMISETA y calzoncillo corto, gamuzina crudo, la pieza $ 2.40



RODILLERAS tejidas de lana el par $ 2.10

TALLES ESPECIALES PARA PERSONAS GRUESAS EN TODAS LAS CALIDADES

EN NUESTRAS TRES CASAS:

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT